

LA PLAYA.

NO UN LUGAR DETERMINADO DE LA PLAYA, SINO UNA SINTESIS DE ELLA. ES DECIR, DISTINTOS PLANOS ~~XXX~~ CON ROCAS Y ARENAS, EN QUE LA ZONA DEL MAR CORRESPONDE AL PRIMER PLANO DEL ESCENARIO.

ESTO IMPLICA QUE CUANDO LA ACCION SE DESARROLLA EN UNA ZONA DE LA ESCENOGRAFIA, LOS PERSONAJES QUE SE ENCUENTRAN EN OTRA ZONA NO VEN HACIA LA OTRA. ESTA SEPARACION DEBERA SUBRAYARSE CON EL USO APROPIADO DE LAS LUCES.

AL INICIARSE LA ACCION, EN UNA ZONA DEL ESCENARIO PROXIMA AL MAR VEMOS A LA SEÑORA Y LA EMPLEADA. LA SEÑORA ESTA EN TRAJE DE BAÑO Y, SOBRE EL, UN BLUSON DE TOALLA BLANCA QUE LE CUBRE HASTA LAS CADERAS. ELLA PERMANECE TENDIDA A LA SOMBRA DE UN QUITASOL. MAS ATRAS, LA EMPLEADA QUE VISTE UN DELANTAL BLANCO, PERMANECE SENTADA. UN INSTANTE.

ENTRAN CARLOS Y RODOLFO. RODOLFO, 18 AÑOS, CORRE CON UNA RADIO PORTATIL EN LA MANO Y CARLOS, 22 AÑOS, DE FIGURA ATLETICA, LO PERSIGUE. AL PASAR FRENTE A LA SEÑORA Y LA EMPLEADA, PARECIERA QUE CARLOS VA A ALCANZAR A RODOLFO, PERO ESTE LOGRA DESASIRSE Y SALE CORRIENDO, MIENTRAS CARLOS CONTINUA EN SU PERSECUCION Y TAMBIEN SALE.

LA EMPLEADA HA SEGUIDO, DIVERTIDA, LA ACCION DE LOS DOS MUCHACHOS, NO ASI LA SEÑORA QUE NO SE DA POR ENTERADA.

LA SEÑORA SE INCORPORA Y MIRA HACIA EL MAR.

LA SEÑORA (GRITANDO A SU PEQUEÑO HIJO A QUIEN NO SE VE Y SE SUPONE QUE ESTA A LA ORILLA DEL MAR)

¡Alvarito! ¡Alvarito! ¡No le tore arena a la niñita! ¡Métase al agua! Está rica... ¡Alvarito, no! ¡No le deshaga el castillo a la niñita! Juegue con ella... Sí, mi hijito... juegue....

LA EMPLEADA: Es tan peleador...

LA SEÑORA: Salió al padre... Es inútil corregirlo. Tiene una personalidad dominante que le viene de su padre, de su abuelo, de su abuela... ¡Sobretudo de su abuela!

LA EMPLEADA: ¿Vendrá el caballero mañana?

LA SEÑORA: (SE ENCOGE DE HOMBROS CON DESGANO) ¡No sé! Ya estamos en Marzo; todas mis amigas han regresado y Alvaro me tiene todavía aburriéndome en la playa. El dice que quiere que el niño aproveche las vacaciones, pero para mí es él quien las está aprovechando. (SE SACA EL BLUSON Y SE TIENDE A TOMAR EL SOL) ¡Sol! ¡Sol! Tres meses tomando sol. Estoy intoxicada de sol (MIRANDO INSPECTIVAMENTE A LA EMPLEADA) ¿Qué haces tú para no quemarte?

LA EMPLEADA: He salido tan poco de la casa...

LA SEÑORA: ¿Y qué querías? Viniste a trabajar, no a veranear. Estás recibiendo sueldo ¿No?

LA EMPLEADA: Sí, señora. Yo sólo contestaba su pregunta...

(LA EMPLEADA SACA UNA REVISTA DE HISTORIETAS FOTOGRAFICAS DE UNA BOLSA DE GENERO Y SE PONE A LEER. LA SEÑORA PERMANECE TENDIDA RECIBIENDO EL SOL.

POR OTRA ZONA DEL ESCENARIO, ENTRA RODOLFO SEGUIDO POR CARLOS. LA PERSECUCION CONTINUA, PERO CARLOS AHORA SE AVALANZA SOBRE RODOLFO, CAEN AL SUELO Y, DESPUES DE UNA BREVE LUCHA EN JUEGO, LO INMOVILIZA.

- RODOLFO: Tómalala...(LE PASA LA RADIO)
- CARLOS: (RECIBIENDO) Té gano.Siempre te gano.
¿Por qué no quieres que la escuche?
- RODOLFO: No me gustan las radios en la playa.
- CARLOS: ¿Por qué?
- RODOLFO: Me gusta escuchar el mar.
- CARLOS: Debieras seguir el curso...
- RODOLFO: ¡Dáale con la misma!
- CARLOS: Yo era como tú...un alfeñique....
- RODOLFO: ¿Me vas a volver a contar el cuento de cuando te encontraste con el aviso en esa revista...el del hombre con el taparabo de piel de leopardo?
- CARLOS: Es lo más importante que me ha sucedido en mi perra vida...
- RODOLFO: ¿De verdad que eras bien flaco?
- CARLOS: Transparente
- RODOLFO: ¿Y los músculos lo adquiriste por correspondencia?
- CARLOS: En veinte lecciones.Claro que hay que sacrificarse,hacer los ejercicios,seguir las instrucciones.
- RODOLFO: (SEÑALANDO HACIA EL MAR) ¡Mira! ¡Mira la ola!
(SEQUEDA UN MOMENTO ENSIMISMADO
SIGUIENDO EL MOVIMIENTO DE LA OLA)
- CARLOS: Te gusta ¿Ah?
- RODOLFO: Me fascina.
- CARLOS: ¿Sabes por qué?
Las olas tienen fuerza.Son capaces de tumbar cualquiera cosa que esté en su camino.
Una vez vi una película en que una ola gigante botaba edificios,mataba a toda la gente,destruía ciudades y avanzaba y avanzaba y todo caía a su paso.
Era lindo...
- RODOLFO: ¿De verdad que tú crees que la fuerza es lo más importante?
- CARLOS: ¡Seguro! ¿Tú,no?
- RODOLFO: Si lo creyera seguiría tu curso.
- CARLOS: Síguelo,Rodolfo,Síguelo.Creeme
Con la fuerza,tú puedes conseguir lo que deseas.Todo.
- RODOLFO: ¿También el mar? ¿También la playa?

CARLOS: También

(RODOLFO SE HA QUEDADO PENSATIVO MIRANDO HACIA EL MAR. CARLOS MANIOBRA SU CAMARA FOTOGRAFICA. UN INSTANTE)

RODOLFO: ¿Cuándo viste el mar por primera vez?

CARLOS: (EXTENDIENDOLE LA CAMARA) S' ame una foto ¿Quiéres?

RODOLFO: (TOMANDO LA CAMARA) Yo tenía doce años...o tal vez trece...

CARLOS: ¿Que eres del campo tú?

RODOLFO: No. De Santiago. Nunca salí de Santiago hasta los trece años.

CARLOS: ¿De veraneo?

RODOLFO: ¡Chis! ¿Crees que eramos ricos?

(CARLOS SE HA LEVANTADO Y, DETRAS DE RODOLFO, ENSAYA ALGUNAS POSES QUE HAGA RESALTAR SU MUSCULATURA)

CARLOS: ¿Que tal una foto ~~xxxx~~ así?

RODOLFO: (SIGUIENDO EL HILO DE SUS PENSAMIENTOS)...yo ni sabía donde íbamos. Mi viejo me dijo: "Prepárate una muda de ropa que vamos de viaje" "¿dónde?", le pregunté yo. "A trabajar", me dijo. "Me vas ayudar. Tengo un trabajo afuera".

CARLOS: ¿Qué hacía tu viejo?

RODOLFO: Pintaba.

CARLOS: (EXTRAÑADO) ¿Cuadros?

RODOLFO: Casas.

CARLOS: ¡Ah!

RODOLFO: ...y partimos. La casa que había que pintar x era bien bonita y como no había nadie, nos instalamos en un dormitorio y cuando no estaba ayudándole al viejo, me lo pasaba intruseando. Había cosas que no había visto nunca en mi vida.

CARLOS: ¿Era aquí, en Viña?

RODOLFO: No, en Algarrobo, pero arriba, en medio de un bosque, en los cerros.

CARLOS: Bueno, ¿Me vas a sacar una foto o no?

RODOLFO: ¡Esp-érate? Deja que te cuente...

CARLOS: ¿Y ahí fué donde viste el mar por primera vez?

RODOLFO: Una noche me desperté y sentí un ruido raro. Era como si una gran bestia estuviera afuera de la casa... ¡Puchas, casi me meo de susto! Ni me atrevía a despertar al papá que roncaba a mi lado como una locomotora, hasta que el viejo terminó despertándose y recién entonces me di cuenta que yo estaba llorando. ¡De puro miedo!

CARLOS: ¡Putas, el cabro mariquita!

- RODOLFO: Se asustó mi papá cuando me vió así. Creyó que estaba enfermo y cuando le pregunté que era ese ruido, se largó a reír y me dijo: "¡Si es el mar!". ¿Te das cuenta? Decirme que es el mar como si me dijera que es un perro, un auto, una vaca, cosas así que yo conocía. Más susto me dió, pero me tuve que quedar callado porque el viejo me amenazó con pegarme si no lo dejaba dormir.
- Así que me quedé desvelado toda la noche, pero—¿Sabes? — me sucedió una cosa rara. Poco a poco me principió a gustar ese ruido, me pareció como si fuera una música y hasta me dieron ganas de bailar...
- CARLOS: Eras loco ¿Ah?
- RODOLFO: Al día siguiente, mi papá tenía que ir a San Antonio a comprar brochas y pinturas. Me quedé solo y... ¡me aventuré! Me fui cerro abajo guiado por ese ruido que cada vez me atraía más. Bajé, bajé y bajé hasta que de pronto me encontré en la playa y, frente a mí, ... ¡el mar!
- CARLOS: ¿Te dió susto?
- RODOLFO: Oye... ¿No es cierto que el Paraíso Terrenal era una playa?
- CARLOS: ¿El qué?
- RODOLFO: El Paraíso Terrenal... Esa cuestión de Adán y Eva y la serpiente...
- CARLOS: ¿Qué se yo! Esa son mentira de los curas...
- RODOLFO: No, Carlos, no son mentiras. Esa vez supe de una vez por todas que era verdad... Hasta me acuerdo que recé y a mí nadie me había enseñado a rezar.
- CARLOS: ¿Y cómo pudiste rezar si no sabías? ¿De dónde sacaste el Padrenuestro, el Ave María?
- RODOLFO: No, recé... con mis propias palabras... Era bien lindo, como si alguien me dictara.
- CARLOS: Eso no es rezo.
- RODOLFO: No sé cuántas horas estuve allí. Mi papá me anduvo buscando por el bosque, por el pueblo y cuando llegó a la playa, me encontró desnudo, sentado sobre la arena, mirando el mar.
- CARLOS: ¿En pelotas?
- RODOLFO: Como Adán en el Paraíso Terrenal.
- CARLOS: Si hubiera habido una Eva la cosa habría andado mejor...
- RODOLFO: Fue la primera vez que pensé en una mujer... como mujer. En la playa, frente al mar
- CARLOS: Ahora estamos en la playa, frente al mar. ¿Vamos a buscar mujeres?
- RODOLFO: Ya no es lo mismo. Esa vez la playa era mía, solamente mía.
- CARLOS: Pero si ahora también es tuya...
- RODOLFO: Ya no. Perdí la inocencia.

CARLOS: ¡Te la regalo! Te regalo la playa.

RODOLFO: No puedes.

CARLOS: Puedo.

RODOLFO: ¿Cómo?

CARLOS: Tengo fuerza.

RODOLFO: No es suficiente.

CARLOS: Lo es.

RODOLFO: Si me lo demuestras, sigo el curso.

CARLOS/: Te lo demostraré.

(RODOLFO SE TIENDE CARA AL SOL)

¿Vamos a mariscar?

RODOLFO: Cuando la playa sea mía?

CARLOS: ¡Vamos, oh! Te la regalo después.

RODOLFO: Dejame escuchar el mar e imaginarme que, de verdad, me regalaste la playa.

CARLOS: No se te vaya ocurrir empelotarte.

RODOLFO: ¿Por que no? Si la playa fuera mía...

(CARLOS ENCIENDE LA RADIO A TODO VOLUMEN)

RODOLFO: ¡Apaga eso!

CARLOS: ¡Apágala tú, si no te gusta!

(RODOLFO SE INCORPORA Y TRATA DE SACARLE LA RADIO A CARLOS, ESTE LO ESQUIVA Y CORRE ENTRE LAS ROCAS)

¡Alcánzame si puedes,! ¡Alfeñique!

(CARLOS DESAPARECE ENTRE LAS ROCAS, RODOLFO LO SIGUE PERSIGUIENDOLO.)

EN LA OTRA ZONA, LA SEÑORA SE INCORPORA UN TANTO Y MIRA A SU EMPLEADA QUE LEE CONCENTRADAMENTE)

LA SEÑORA: ¿Qué haces?

LA EMPLEADA: Leo esta revista.

LA SEÑORA: ¿La compraste t'?

LA EMPLEADA: Sí, señora.

LA SEÑORA: No se te paga tan mal, entonces, si puedes comprarte tus revistas ¿eh?

(LA EMPLEADA NO CONTESTA Y VUELVE A MIRAR SU REVISTA)

LA SEÑORA: ¡Claro! Tú leyendo y que Alvarito reviente, que se ahogue...

LA EMPLEADA: Pero si está jugando con la niñita...

LA SEÑORA: Si te traje a la playa es para que vigilaras a Alvarito y no para que te pusieras a leer.

(LA EMPLEADA DEJA LA REVISTA Y SE INCORPORA PARA IR DONDE ESTA ALVARITO)

LA SEÑORA: ¡No! Lo puedes vigilar desde aquí. Quédate a mi lado, pero observa al niño.

¿Sabes? Me gusta venir contigo a la playa.

LA EMPLEADA: ¿Por qué?

LA SEÑORA: Bueno...no sé...Será por lo mismo que me gusta venir en el auto aunque la casa esté a dos cuadras. Me gusta que vean el auto. Todos los días, hay alguien que se para al lado de él y lo mira y comenta. No cualquiera tiene un auto como el de nosotros... Claro que tú no te das cuenta de la diferencia. Estás demasiado acostumbrada a lo bueno...Dime...¿Cómo es tu casa?

LA EMPLEADA: Yo no tengo casa.

LA SEÑORA: No habrás nacido empleada, supongo. Tienes que haberte criado en alguna parte, tienes que tener padres....¿Eres del campo?

LA EMPLEADA: Sí.

LA SEÑORA: ¿Y tuviste ganas de conocer la ciudad, ah?

LA EMPLEADA: No. Me gustaba allá.

LA SEÑORA: ¿Por qué te viniste, entonces?

LA EMPLEADA: Tenía que trabajar.

LA SEÑORA: No me vengas con ese cuento. Conozco la vida de los inquilinos en el campo. Lo pasan bien. Les regalan una cuadra para que la cultiven, tienen alimentos gratis y hasta les sobra para vender. Algunos tienen hasta sus vaquitas...¿Tus padres tenían vacas?

LA EMPLEADA: Sí, señora. Una.

LA SEÑORA: ¿Ves? ¿Qué más quieren?

¡Alvarito! ¡No se meta tan allá que puede venir una ola!
¿Qué edad tienes?

LA EMPLEADA: ¿Yo?

LA SEÑORA: A tí te estoy hablando. No estoy loca para hablar sola.

LA EMPLEADA: Ando en los veintiuno...

LA SEÑORA: ¡Veintiuno! A los veintiuno yo me casé. ¿No has pensado casarte?

(LA EMPLEADA BAJA LA VISTA Y NO CONTESTA)

LA SEÑORA: ¡Las cosas que se me ocurre preguntarte! ¿Para que querías casarte? En la casa tienes de todo: comida, una buena pieza, delantales limpios... Y si te casaras... ¿Qué es lo que tendrías? Te llenarías de chiquillos, no más.

LA EMPLEADA: (COMO PARA SI) Me gustaría casarme.

LA SEÑORA: ¡Tonterías! Cosas que se te ocurren por leer historias de amor en revistas baratas... Acuérdate de esto: los príncipes azules ya no existen. No es el color lo que importa, sino el bolsillo. Cuando mis padres no me aceptaban un pololo porque no tenía plata, yo me indignaba; pero llegó Alvaro con sus industrias y sus fundos y no quedaron contentos hasta que lo casaron conmigo. A mí no me gustaba porque era gordo y tenía la costumbre de sorberse los mocos, pero después, en el matrimonio, uno se acostumbra a todo. Y llega a la conclusión que todo da lo mismo, salvo la plata. Sin plata no somos nada. Yo tengo plata, tú no tienes. Esa es toda la diferencia entre nosotras. ¿No te parece?

LA EMPLEADA: Sí, pero....

LA SEÑORA: ¡Ah! Lo crees ¿eh? Pero es mentira. Hay algo que es aún más importante que la plata: la clase. Eso no se compra. Se tiene o no se tiene. Yo sí la tengo. Y podría vivir en una pocilga y todos se darían cuenta que soy alguien. No una cualquiera. Alguien. Te das cuenta ¿Verdad?

LA EMPLEADA: Sí, señora.

LA SEÑORA: A ver... Pásame esa revista.

(LA EMPLEADA LO HACE. LA SEÑORA LA HOJEA. MIRA ALGO Y LANZA UNA CARCAJADA)

¿Y esto lees tú?

LA EMPLEADA: Me entretengo, señora.

LA SEÑORA: ¡Qué ridículo! ¡Qué ridículo! Mira a este roto vestido de smoking. Cualquiera se da cuenta que está tan incómodo en él como un hipopótamo con faja... (VUELVE A MIRAR EN LA REVISTA)
 ¡Y es el Conde de Lamarquina! ¡El Conde de Lamarquina! A ver... ¿Qué es lo que dice el Conde? (LEYENDO) "Hija mía, no permitiré jamás que te cases con Roberto. El es un plebeyo. Recuerda que por nuestras venas corre sangre azul." ¿Y esta es la hija del Conde?

LA EMPLEADA: Sí. Se llama María. Es una niña sencilla y buena. Está enamorada de Roberto, que es el jardinero del castillo. El conde no lo permite. Pero... ¿sabe? Yo creo que todo va a terminar bien porque en el número anterior Roberto le dijo a María que no había conocido a sus padres y cuando no se conoce a los padres, es seguro que ellos son gente rica y aristocrática que perdieron al niño de chico o lo secuestraron.

LA SEÑORA: ¿Y tú crees todo eso?

- LA EMPLEADA: Es bonito, señora
- LA SEÑORA: ¿Qué es tan bonito?
- LA EMPLEADA: Que lleguen a pasar cosas así. Que un día cualquiera, uno sepa que es otra persona, que men vez de ser pobre, se es rica; que en vez de ser nadie, se es alguien, así como dice Ud...
- LA SEÑORA: ¿Pero no te das cuenta que no puede ser? Mira a la hija. ¿Me has visto a mí alguna vez usando aros así? ¿Has visto a alguna de mis amigas con una cosa tan espantosa? ¿Y el peinado? Es detestable. ¿No te das cuenta que una mujer así no puede ser aristócrata?... ¿A ver? ¿Sale fotografiado aquí el jardinero?
- LA EMPLEADA: Sí. En los cuadros del final.
- (LE MUESTRA EN LA REVISTA. LA SEÑORA RIE)
- LA SEÑORA: ¿Y éste crees tú que puede ser el hijo de un aristócrata? ¿Con esa nariz? ¿Con ese pelo? Mira... Imagínate que mañana se raptan a Alvarito. ¿Crees tú que va a dejar por eso de tener su aire de distinción?
- LA EMPLEADA: ¡Mire, señora! Alvarito le botó el castillo de arena a la niñita de una patada.
- LA SEÑORA: ¿Ves? Tiene cuatro años y ya sabe lo que es mandar, lo que es no importarle los demás. Eso no se aprende. Viene en la sangre.
- LA EMPLEADA: (INCORPORÁNDOSE) Voy a ir a buscarlo.
- LA SEÑORA: Déjalo. Sé está divirtiéndose.
- (LA EMPLEADA SE DESABROCHA EL PRIMER BOTON DE SU DELANTAL Y HACE UN GESTO DE ESTAR ACALORADA)
- LA SEÑORA: ¿Tienes calor?
- LA EMPLEADA: El sol está picando fuerte.
- LA SEÑORA: ¿No tienes traje de baño?
- LA EMPLEADA: No.
- LA SEÑORA: ¿No te has puesto nunca traje de baño?
- LA EMPLEADA: ¡Ah, sí!
- LA SEÑORA: ¿Cuándo?
- LA EMPLEADA: Antes de emplearme. A veces, los domingos, hacíamos excursiones a la playa en el camión del tío de una amiga.
- LA SEÑORA: ¿Y se bañaban?
- LA EMPLEADA: En la playa grande de Cartagena. Arrendábamos trajes de baño y pasábamos todo el día en la playa. Llevábamos de comer y...
- LA SEÑORA: (DIVERTIDA) ¿Arrendaban trajes de baño?

LA EMPLEADA: Sí. Hay una señora que arrienda en la misma playa.

LA SEÑORA: Una vez con Alvaro, nos detuvimos en Cartagena e echar bencina al auto y miramos a la playa. ¡Era tan gracioso! ¡Y esos trajes arrendados! Unos eran tan grande que hacían bolsos por todos lados y otros quedaban tan chicos que las mujeres andaban con medio traste afuera. ¿De cuáles arrendabas tú? ¿De los grandes o de los chicos?
(LA EMPLEADA MIRA AL SUELO TAIMADA)

LA SEÑORA: Debe ser curioso... Mirar el mundo desde un traje de baño arrendado o envuelta en un vestido barato... o con un uniforme de empleada como el que usas tú... Algo parecido le debe suceder a esta gente que se fotografía para estas historietas: se ponen smoking o un traje de baile y debe ser diferente la forma como miran a los demás, como se sienten ellos mismos... Cuando yo me puse mi primer par de medias, el mundo entero cambió para mí. Los demás eran diferentes, yo era diferente y el único cambio efectivo era que tenía puesto un par de medias.

Dime... ¿Cómo se ve el mundo cuando se está vestida con un delantal blanco?

LA EMPLEADA: (TIMIDAMENTE) Igual... La arena tiene el mismo color... las nubes son iguales... Supongo.

LA SEÑORA: Pero no... Es diferente. Mira. Yo, con este traje de baño, con este blusón de toalla, tendida sobre la arena, sé que estoy en "mi lugar", que esto me pertenece... En cambio tú, vestida como empleada, sabes que la playa no es tu lugar, que eres diferente... Y eso, eso te debe hacer ver todo distinto.

LA EMPLEADA: No sé.

LA SEÑORA: Mira. Se me ocurrió algo. Préstame tu delantal.

LA EMPLEADA: ¿Cómo?

LA SEÑORA: Préstame tu delantal.

LA EMPLEADA: Pero... ¿Para qué?

LA SEÑORA: Quiero ver cómo se ve el mundo; qué apariencia tiene la playa cuando de la ve encerrada en un delantal de empleada.

LA EMPLEADA: ¿Ahora?

LA SEÑORA: Sí, ahora.

LA EMPLEADA: Pero... Es que... No tengo un vestido debajo.

LA SEÑORA: (TIRÁNDOLE EL BLUSÓN) Toma... Ponte esto....

LA EMPLEADA: Voy a quedar en calzones...

LA SEÑORA: Es lo suficientemente largo como para cubrirte. Y, en todo caso, vas a mostrar menos que lo que mostrabas con los trajes de baño que arrendabas en Cartagena.
Ya. Cámbiate,

LA EMPLEADA: ¿Aquí?

LA SEÑORA: Nadie va a estar interesado en mirarte.

(LA EMPLEADA SE VUELVE Y ARRODILLADA Y DE ESPALDAS AL MAR SE DESPOJA DE SU DELANTAL BLANCO. LA SEÑORA SE PONE DE PIE Y RECIBE EL DELANTAL. SE LO PONE, TAMBIEN DE ESPALDAS AL MISMO TIEMPO QUE LA EMPLEADA SE PONE EL BLUSON.

LA SEÑORA SE VUELVE Y SE PASEA UN INSTANTE, ENCANTADA DE SU JUEGO. MIENTRAS TANTO LA EMPLEADA SE PRENDE EL PELO. CUANDO SE LEVANTA Y SE VUELVE YA EN ELLA SE HA EXPERIMENTADO UN CAMBIO. SE LA VE CON UNA SEGURIDAD QUE ANTES NO TENIA. DIRECTAMENTE SE DIRIGE BAJO EL QUITASOL Y SE TIENDE CON DELICADEZA DE BRUCES SOBRE LA ARENA. LA SEÑORA LA MIRA CON UN ASOMO DE DESCONCIERTO Y VA A SENTARSE AL LADO DE LA EMPLEADA, PERO SE DETIENE Y SE DIRIGE UNOS PASOS MAS ATRAS)

LA SEÑORA: No. Al lado no. Una empleada en la playa se sienta siempre un poco más atrás que su patrona.

(SE SIENTA SOBRE SUS PANTORRILLAS Y MIRA, DIVERTIDA, EN TODAS DIRECCIONES. LA EMPLEADA CAMBIA DE POSTURA CON DISPLISCENCIA. LA SEÑORA TOMA LA REVISTA DE LA EMPLEADA Y PRINCIPIA A LEERLA. AL PRINCIPIO HAY UNA SONRISA IRONICA EN SUS LABIOS, QUE DESPARECE LUEGO AL INTERESARSE EN LA LECTURA. AL LEER MUEVE LOS LABIOS. LA EMPLEADA, CON NATURALIDAD, TOMA DE LA BOLSA DE PLAYA DE LA SEÑORA UN FRASCO CON ABEITE BRONCEADOR Y PRINCIPIA A EXTENDERLO CON LENFITUD SOBRE SUS PIERNAS. LA SEÑORA LA MIRA, INTENTA UNA ACCION REPROBATORIA, PERO NO SE ATREVE)

LA SEÑORA: ¿Qué haces?

(LA EMPLEADA NO CONTESTA. LA SEÑORA OPTA POR SEGUIR LA LECTURA, VIGILANDO DE VEZ EN VEZ CON LA VISTA LO QUE HACE LA EMPLEADA. ESTA AHORA SE HA SENTADO Y SE MIRA LAS UÑAS)

LA SEÑORA: ¿Por qué te miras las uñas?

LA EMPLEADA: Tengo que arreglármelas.

LA SEÑORA: Nunca te había visto antes mirarte las uñas.

LA EMPLEADA: No se ~~me~~ me había ocurrido.

LA SEÑORA: Este delantal acalora.

LA EMPLEADA: Son los mejores y los más durables.

LA SEÑORA: Lo sé. Yo los compré.

LA EMPLEADA: Le queda bien.

LA SEÑORA: (DIVERTIDA) Y tú no te ves nada de mal con esa tenida. (SE RIE) Cualquiera se equivocaría. Más de un jovencito te podría hacer la corte... ¡Sería como para contarlo!

LA EMPLEADA: Alvarito se está metiendo muy adentro. Vaya a vigilarlo

(LA SEÑORA SE LEVANTA INMEDIATAMENTE
Y SE ADELANTA)

LA SEÑORA: ¡Alvarito! ¡Alvarito! No se vaya tan adentro... Puede venir una ola.

(RECAPACITA DE PRONTO Y SE VUELVE DESCON-
CERTADA HACIA LA EMPLEADA)

LA SEÑORA: ¿Por qué no fuiste tú?

LA EMPLEADA: ¿Adónde?

LA SEÑORA: ¿Por qué me dijiste que yo fuera a vigilar a Alvarito?

LA EMPLEADA: (CON NATURALIDAD) Ud. lleva el delantal blanco.

LA SEÑORA: ¿Te gusta el juego ¿ah?

(UNA PELOTA DE GOMA IMPULSADA POR UN NIÑO
QUE JUEGA CERCA, HA CAIDO A LOS PIES DE LA
EMPLEADA. ELLA LA MIRA Y NO HACE NINGUN MO-
VIMIENTO. LUEGO MIRA A LA SEÑORA. ESTA, INSTIN-
TIVAMENTE, SE DIRIGE A LA PELOTA Y LA TIRA
EN LA DIRECCION EN QUE VINO. LA EMPLEADA
BUSCA EN LA EX BOLSA DE PLAYA DE LA SEÑO-
RA Y SE PONE SUS ANTEOJOS PARA EL SOL)

LA SEÑORA: (MOLESTA) ¿Quién te ha autorizado para que uses mis anteojos?

LA EMPLEADA: ¿Cómo se ve la playa vestida con un delantal blanco?

LA SEÑORA: Es gracioso. ¿Y tú? ¿Como ves la playa ahora?

LA EMPLEADA: Es gracioso.

LA SEÑORA: (MOLESTA) ¿Dónde está 'la gracia?

LA EMPLEADA: En que no hay diferencia.

LA SEÑORA: ¿Cómo?

LA EMPLEADA: Ud. con el delantal blanco es la empleada; yo con ~~mi~~ este blusón y los anteojos oscuros soy la señora.

LA SEÑORA: ¿C'mo? ¿Cómo te atreves a decir eso?

LA EMPLEADA: ¿Se habría molestado en recoger la ~~misma~~ pelota si no estuviera vestida de empleada?

LA SEÑORA: Estamos jugando.

LA EMPLEADA: ¿Cuándo?

LA SEÑORA: Ahora.

LA EMPLEADA: ¿Y antes?

LA SEÑORA A: ¿Antes?

LA EMPLEADA: Sí. Cuando yo estaba vestida de empleada...

LA SEÑORA: Eso no es juego. Es la realidad.

LA EMPLEADA: ¿Por qué?

LA SEÑORA: Porque sí.

LA EMPLEADA: Un juego... un juego "más largo... como el "paco-ladrón".
A unos les corresponde ser "pacos", a otros "ladrones".

LA SEÑORA: (INDIGNADA) ¡Ud. se está insolentando!

LA EMPLEADA: ¡No me grites! ¡La insolente eres tú!

LA SEÑORA: ¿Qué significa eso? ¡Ud. me está tuteando?

LA EMPLEADA: ¿Y acaso tú no me tratas de Ud?

LA SEÑORA: ¿Yo?

LA EMPLEADA: ¡Sí!

LA SEÑORA: ¡Basta ya! ¡Se acabó este juego!

LA EMPLEADA: ¡A mí me gusta!

LA SEÑORA: ¡Se acabó!

(SE ACERCA VIOLENTAMENTE A LA EMPLEADA)

LA EMPLEADA: (FERME) ¡Retírese!

(LA SEÑORA SE DETIENE SORPRENDIDA)

LA SEÑORA: ¿Te has vuelto loca?

LA EMPLEADA: Me he vuelto señora.

LA SEÑORA: Te puedo despedir en cualquier momento.

(LA EMPLEADA EXPLOTA EN GRANDES CARCAJADAS, COMO SI LO QUE HA OIDO FUERA EL CHISTE MAS GRACIOSO QUE JAMAS HA ESCUCHADO)

LA SEÑORA: ¿Pero... de qué te ríes?

LA EMPLEADA: (sin dejar de reír) ¡Está tan ridículo!

LA SEÑORA: ¿Qué? ¿Qué es tan ridículo?

LA EMPLEADA: Que me despida... ¡Vestida así! ¿Dónde se ha visto a una empleada despedir a su patrona?

LA SEÑORA: ¡Sácate esos anteojos! ¡Sácate el blusón! ¡Son míos!

LA EMPLEADA: ¡Vaya a ver al niño!

(ENTRA HORTENSIA EN SILLA DE RUEDAS QUE CONDUCE EMILIA. AL ADVERTIR EL INCIDENTE SE DETIENE Y OBSERVA)

LA SEÑORA: Se acabó el juego, te he dicho. O me devuelves mis cosas o te las saco.

LA EMPLEADA: ¡Cuidado! No estamos solas en la playa.

LA SEÑORA: ¿Y qué hay con eso? ¿Crees que porque estoy vestida con un uniforme blanco no van a reconocer quién es la empleada y quién la señora?

LA EMPLEADA: (SERENA) No me levante la voz.

(LA SEÑORA ESASPERADA SE LANZA SOBRE LA EMPLEADA Y TRATA DE SACARLE EL BLUSÓN A VIVA FUERZA)

LA SEÑORA: (MIENTRAS FORCEJEA) ¡China!.....¡Ya te voy a enseñar quien soy! ...¿Qué te has creído? ¡Te voy a meter presa!

(ENTRAN CARLOS Y RODOLFO ATRAIDOS POR LOS GRITOS)

CARLOS: ¿Qué está pasando aquí?

RODOLFO: ¿Le habrá dado un ataque?

(LA EMPLEADA YA HA DOMINADO LA SITUACION, MANTENIENDO INMOVILIZADA A LA SEÑORA SOBRE LA ARENA°. ESTA SIGUE GRITANDO AD LIBITUM)

CARLOS: ¡Mica! Tiene fuerza la morenita. ¿No te digo que lo más importante es la fuerza?

RODOLFO: (ALA EMPLEADA) ¿Podemos ayudarla?

LA EMPLEADA: Sí, por favor. Ll-evensela. Debe haber un puesto de primeros auxilios por aquí cerca.

CARLOS: (ACERCAÑDOSE A TOMAR A LA SEÑORA) Déjeme a mí. Yo me hago cargo.

LA SEÑORA: ¡Retírese! ¡No me toque! ¡No se atreva!

CARLOS: (LEVANTANDO A LA SEÑORA Y ECHÁNDOSELA A LOS HOMBROS CON TODA NATURALIDAD, MIENTRAS LA SEÑORA PROTESTA Y TRATA DE GOLPEARLO CON SUS PUÑOS)
¡Ven acá, pimpollo! Te voy a poner una inyección que te va a gustar.

LA SEÑORA: (MIENTRAS TRATA DE DESPRENDERSE) ¡Es una mentira! Nos cambiamos de vestidos sólo por jugar. ¡Ni siquiera tiene traje de baño! ¡Debajo del blusón está en calzones! ¡Mírenla!

CARLOS: (PALFANDOLA DEBAJO DEL DELANTAL) A tí es la que hay que mirar.
¡Uy que está bueno e sto!

(INICIA EL MUTI S LLEVANDOSE A LA SEÑORA
RODOLFO NO LO SIGUE PUES HA PERMANECI-
DO COMO EMBOBADO MIRANDO A LA EMPLEADA.
ESTA SE SIENTE UN TANTO INCOMODA)

LA EMPLEADA: Gracias.

RODOLFO: Para servirla.

CARLOS: (VOLVIENDOSE A RODOLFO) ¡Vamos Rodolfo! ¡Ahora sí que vamos a
mariscar!

(RODOLFO DA UNA ULTIMA MIRADA A LA EM-
PLEADA, LE HACE UN VAGO GESTO DE DES-
PEDIDA Y CORREX A JUNTARSE A CARLOS.
AMBOS DESAPARECEN ENTRE LAS ROCAS.
HORTENSIA LE HACE UN GESTO A EMILIA
PARA QUE HAGA AVANZAR LA SILLA. EMILIA
LO HACE Y CUANDO ESTAN JUNTO A LA EMPLEA-
DA ,EMILIA DETIENE LA SILLA OBEDECIENDO
A OTRO GESTO DE HORTENSIA.
HORTENSIA TIENE CERCA DE 80 AÑOS. VISTE
ROPA CLARA ANTICUADA. SU ROSTRO ESTA SUR-
CADO DE ARRUGAS, NO OBSTANTE LA GARGAN-
TILLA DE TERCIOPELO QUE USA PARA ESTIRAR
SU TEZZEMILIA TIENE CUARENTA AÑOS. ES
GRUESA, DE ASPECTO TOSCO Y UN ASPECTO
TENSO Y HASTIADO. VISTE UNA BATA DE CO-
LOR OSCURO.)

HORTENSIA: ¿Está Ud. bien señora? =¿Podemos serle útil en algo?

LA EMPLEADA MIRA INSPECTIVAMENTE A
LAS DOS MUJERES Y CONTESTA CON SECA
CORTESIA)

LA EMPLEADA: Gracias. Estoy bien.

HORTENSIA: Es el símbolo de nuestro tiempo ¿No cree Ud? (COMO NO RECIBE
RESPUESTA CONTINUA) Nadie parece darse cuenta, pero a cada rato,
a cada momento sucede algo así.

LA EMPLEADA: ¿Qué? ¿Qué sucede?

HORTENSIA: La subversión del orden establecido. Los viejos quieren ser jóve-
nes y los jóvenes quieren ser viejos. Los pobres quieren ser ri-
cos y hay ricos que anhelan ser pobres. ¿Cómo si no existiera
un Supremo Creador que lo ha previsto todo!

(HORTENSIA ESPERA UN COMENTARIO. LA
EMPLEADA PARECE ESTAR GOZANDO DEL
SOL? DESINTERESADA DE HORTENSIA)

HORTENSIA: ¿Hace mucho tiempo que está con Ud?

LA EMPLEADA: ¿Quién?

HORTENSIA: (HACIENDO UN GESTO EN DIRECCION ADONDE CARLOS SE LLEVO A LA SEÑORA) Su empleada.

LA EMPLEADA: (HACIENDO MEMORIA. NO MUY SEGURA) Poco más de un año.

HORTENSIA: ¡Y así le paga a Ud! ¡P retendiendo hacerse pasar por una señora! ¡C'mo si no se reconociera a primera vista quien es quien!

(TRANSICION)

¿Sabe Ud. por qué ocurre todo esto?

(LA EMPLEADA SE ENCOJE DE HOMBROS. HORTENSIA PROSIGUE COMO SI REVELARA UN SECRETO MUY OCULTO)

¡El comunismo!

LA EMPLEADA: ¿Qué es eso?

HORTENSIA: ¿Cómo? ¿No sabe lo que es el comunismo? Es...es....
(CON SUDBITA DESCONFIANZA) Dígame...¿Ud. es de Viña, no es cierto?

LA EMPLEADA: No. Vivo en Santiago.

HORTENSIA: (DESPECTIVA) ¡Veraneante! ¿¡Veraneante!
(LE HACE UN GESTO A EMILIA) ¡Vamos, Emilia! ¡Más allá!

(EMILIA HACE AVANZAR LA SILLA DE RUEDAS Y LAS DOS MUJERES SALEN ENTRE LAS ROCAS. LA EMPLEADA SE TIENDE SOBRE LA ARENA DISPONIENDOSE A TOMAR SOL POR UN TIEMPO PROLONGADO. DE PRONTO, SE INCORPORA Y MIRA HACIA EL MAR. UNA EXPRESION DE FASTIDIO ASOMA EN SU ROSTRO)

LA EMPLEADA: Métase más adentro, Alvarito... Más.... Eso es... mucho más adentro.... Mire que esta rica el aguita.... Más adentro aún.... Eso es.... Ahóguese, Alvarito.... ¡No! No saque la cabeza afuera.... Eso es.... así.... Chao, Alvarito.... Chao, mi hijito....

(SONRIE COMPLACIDA Y SE TIENDE A TOMAR EL SOL TRANQUILA Y EN PAZ. UN INSTANTE. POR ENTRE LAS ROCAS ENTRA RODOLFO. LLEVA EN SUS MANOS EL TRAJE DE BAÑO QUE TENIA PUESTO LA SEÑORA. SE DETIENE Y MIRA A LA EMPLEADA CON CARÑO. LUEGO LE ARROJA EL TRAJE DE BAÑO CERCA DE LA CARA. LA EMPLEADA SE INCORPORA SOBRESALTADA. MIRA EXTRAÑADA AL TRAJE DE BAÑO)

RODOLFO: Supongo que es suyo.

(LA EMPLEADA LO MIRA EXPECTANTE)

Lo tenía puesto su empleada. Es muy fino para ser de ella.

LA EMPLEADA: ¿Ud. se lo quitó?

RODOLFO: No. Fué Carlos. El es el que tiene la fuerza.
Yo todavía no sigo el curso.

LA EMPLEADA: ¿Su amigo se hizo cargo de ella?
¿Qué le está haciendo?

RODOLFO: ¡Imagínese!

(LA EMPLEADA SE RIE)

RODOLFO: ¡Este Carlos! Siempre está pensando en lo mismo. El dice que si hubiera algo mejor ya se habría sabido.

LA EMPLEADA: ¿Y Ud.? ¿Qué opina?

RODOLFO: No sé.

LA EMPLEADA: ¿No sabe?

RODOLFO: (AVERGONZADO. MIRA HACIA LA ARENA) No...

LA EMPLEADA: Yo tampoco sé.

RODOLFO: (ADQUIRIENDO CONFIANZA) ¿Le gusta la playa?

CARLOS: (FUERA) ¡Rodolfo! ¿Dónde estás Rodolfo?

RODOLFO: Yo creo que el Paraíso Terrenal era una playa y me gustaría tener una playa para mí solo.... bueno, sólo no. Con mi compañera.... Así como Adán era dueño del Paraíso y estaba con Eva.

LA EMPLEADA: Hasta que los expulsaron.... ¿Fué eso lo que sucedió? ¿No es cierto?

RODOLFO: ¡Imbécil Adán! Dejarse tentar y perderlo todo...
A mí, a mí no me hubiera sucedido.

CARLOS: (FUERA) ¡Rodolfo!

LA EMPLEADA: Vaya. Su amigo lo está llamando. Parece que es su turno.

RODOLFO: No. Yo no.

LA EMPLEADA: ¿Por qué no?

RODOLFO: Cuando suceda quiero que sea en otra forma. Y con una señora, una verdadera señora... ¡Como Ud!

(RODOLFO PARECE SORPRENDIDO DE SU PROPIA OSADIA Y, EN SU CONFUSION SOLO ATINA A IRSE ENTRE TROPEZONES ATENDIENDO A UN NUEVO LLAMADO DE CARLOS.

LA EMPLEADA LO MIRA IRSE CON SIMPATIA Y LUEGO SE TIENDE DE BRUCES A TOMAR EL SOL.

POR OTRA ZONA DE LA PLAYA ENTRAN HORTENSIA Y EMILIA)

HORTENSIA: Aquí, Emilia, aquí. Ya estamos lo suficientemente lejos. Todos los días son veinte metros más lejos. Retrocedemos, Emilia, retrocedemos. Cada día ellos se adueñan de una franja más de la playa. El viaje es cada día más largo. ¿No es así, Emilia?

(EMILIA SE HA DISTANCIADO UN TANTO DE HORTENSIA Y MOROSAMENTE PRINCIPIA A DESABOTONARSE SU VESTIDO.)

Recuerdo que mi sobrino León, que era muy astuto y muy dado a la política decía.... (Se ríe y recuerda.) Luego agrega, evocativa) ¿Era muy ingenioso León!...; Murió! (PAUSA. DE PRONTO MIRA A EMILIA QUE SE HA TERMINADO DE SACAR EL VESTIDO Y HA QUEDADO CON UN ANTIGUO TRAJE DE BAÑO DE BUSTO PLANO Y LARGO POLLERIN) ¿Y tú? ¿Qué haces?... No puedo comprender cual es el placer de permanecer tendida una hora sobre la arena, desnuda, recibiendo el sol. En mis tiempos.....

(EMILIA SE TIENDE DE BRUCES)

En mis tiempos, las señoritas iban a la playa, no a tomar sol, no a bañarse. Claro que a veces lo hacíamos, pero recatadamente. Lo importante era conversar, hacer vida social. Todos nos conocíamos; Sabíamos quiénes eramos. La playa era nuestra. Fué en la playa donde conocí a tu padre. Y conversamos, conversamos largamente hasta enamorarnos... Pero ahora... ¿Quién conversa? Sólo dan chillidos en el agua o se tienden como tú, impudicamente, a recibir el sol. No entiendo, no puedo entender....

(DE PRONTO HORTENSIA HUELE ALGO. SACA UN PAÑUELO MIENTRAS HUSMEA OSTENSIBLEMENTE)

¿Hueles? ¿Pescado podrido! ¿Aquí nos han tirado! ¿Ah un botadero de pescado podridos! ¿A esto han llegados! ¿Y me lo hacen a mí! ¿A mí!

Me acuerdo cuando principiaron a llegar. Tú ni habías nacido. Llegaban en tren en las mañanas de los domingos y se iban por la tarde. Primero ocuparon una parte distante de la playa. Nosotros los dejábamos estar. ¿Nos daban risa! Eran tan pintorescos... Nos reíamos a costa de ellos: sus trajes, sus modales, la forma como trataban de imitarnos sin conseguirlo. Pero cada domingo llegaban diez más... Yo creo que lo hacían con toda intención. Despacito, despacito se iban acercando más a nosotros. Cuando fueron muchos, decidimos quedarnos en casas los domingos. No. No vayas a creer que nos pusimos de acuerdo o que hicimos una... una ~~XXXXXXXX~~... ¿Cómo se llama eso ahora?... una... una asamblea! No, nada de esp. Cada uno lo decidió separadamente. Eramos buenos cristianos, esa gente tenía derecho a divertirse por lo menos un día a la semana. Y nosotros debíamos sacrificar el domingo por ellos. Eso fué lo que me dijo tu padre, al menos. ¿Pero yo creo que se equivocó! Había otros sitios donde podían ir. Viña era de nosotros. ¿De nosotros? (DIRIGIENDOSE A EMILIA) ¿O no, dices tú?...; Emilia! ¿Contesta!... Emilia, sé que no estás sornida, sé que me estás oyendo... Contesta... ¿De quién es Viña?

EMILIA: ~~EMILIA~~ (SIN MOVERSE. COMO UN CANSADO ECO) De nosotros.

HORTENSIA: ¿De nosotros? ¿Y por qué si es de nosotros nos han expulsado a este sitio que es un pudridero de pescado? ¿Por qué? ¿Quién lo permitió? ¿Quién?

Yo, antes, cuando tu padre vivía; me levantaba de mi cama y veía el mar desde mi ventana. Y, de pronto, principié a ver moles de cemento agujeradas y me empujaba por un lado y para el otro tratando de ver el mar, hasta que un día no hubo ya más mar. Sólo ventanas, ventanas de conventillos que se elevaban hasta el cielo; ciento de conventillos, miles de ventanas que se iluminaban ~~en~~ ~~en~~ en las noches, y ahí estaban ellos: gentes, gentes que nadie conocía, que miraban, que reían, que jugaban (BAJANDO LA VOZ) ¿Te he contado alguna vez lo que vi una noche por una ventana?... ¿Y pensar que tú pudiste verlo!

(EMILIA PRINCIPIA A HACER EJERCICIOS GIMNASTICOS. PRIMERO SUAVEMENTE, PARA IR AUMENTANDO GRADUALMENTE EN RITMO Y ENERGIA)

¿Los culpables son los extranjeros? No debieron dejarlos nunca entrar al país. Turcos, judíos, alemanes, yugoslavos, yanquis... ¿Hasta húngaros! ¿Gitanos! Antes sólo habían ingleses: Ellos eran los únicos extranjeros; los únicos que uno veía, al menos.... ¿Y eran tan finos! Eran rubios, distinguidos, súbditos del rey: jugaban tennis y hablaban inglés. El inglés de antes, no el de ahora... ¿Te he hablado alguna vez de Mr. Motherspool?...

¿Mr. Motherspool!

Lo que sucede es que se ha perdido el orgullo. Han dejado que nos invadan. ¿Pero yo no renuncio! ¿No me mezclaré! Moriré como he nacido. (RECAPACITANDO CON SUBITO PAVOR. A MEDIA VOZ) Moriré. Tengo que morir. Todos se mueren. (VOLVIENDO A ADQUIRIR SEGURIDAD) Llegaré al cielo y le diré a San Pedro: "Aquí vengo ~~yo~~ ~~x~~ yo. He sido una buena cristiana, he cumplido con los mandamientos, tengo todos los sacramentos, vengo a tomar el lugar que me corresponde en el cielo. ~~¡¡¡~~ Allá, en la tierra, me arrinconaban, me lanzaban a los pudrideros de pescados, pero acá, acá reclamo mis derechos." Y San Pedro me dirá: "Pase, Misia Hortensia, venga, venga a sentarse a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; aquí encontrará su lugar, son todos amigos suyos; vea, vea quién está aquí, su señor esposo y sus antiguos vecinos, don Ramón, don Estanislao, la señora Matilde y la señorita Eulalia, que murió virgen"... ¿Ahí quiero ver a esos extranjeros, a esos medios pelos, a esos rotos! ¿Ahí los quiero ver! ¿En el cielo!

(QUEDA UN MOMENTO PENSADO EN SU VENGANZA SONRIENTE Y FELIZ. DE PRONTO, UN INQUIETANTE PENSAMIENTO ENTURBIA SU EXPRESION)

Emilia. ¿Emilia! ¿Te has fijado? ¿Cuándo vamos a misa? ¿En la mañana cuando se mulgamos? Ellos también van a misa... también rezan, también comulgan.... ¿Quieren embautar a Dios, Emilia! ¿Quieren invadir el cielo, como lo hicieron con Viña. Llegarán primero humildes y, después, lentamente se irán apoderando de todo y nos expulsarán de la diestra de Dios Padre Todopoderoso. ¿Emilia! Hay que avisar al señor Cura! Que no les permita entrar a la iglesia, que no les de los sacramentos, que les impida invadir el cielo. ¿Escúchame, Emilia! He dicho algo nuevo, algo importante, diferente a lo que digo todas las mañanas. ¿Escúchame!

(EMILIA CONTINUA HACIENDO ENERGIICOS EJERCICIOS DE GIMNASIA)

HORTENSIA: ¡Basta! ¡Basta!

(LANZA CONTRA EMILIA SU BASTON. EMILIA SE DETIENE Y MIRA A SU MADRE)

HORTENSIA: ¿Para qué haces ejercicios todas las mañanas?

EMILIA: ¿Quieres saber?

HORTENSIA: No. No quiero saber. Quiero que me oigas. Tengo miedo. Hay que avisar al señor cura...

EMILIA: (INTERRUMPIENDO) ¿Quieres saber por qué hago ejercicios todas las mañanas?

HORTENSIA: No me importa. Quiero que me escuches. Hay una confabulación, otra confabulación contra nosotros. Se trata...

EMILIA: (INTERRUMPIENDO NUEVAMENTE) ¿Así que quieres saber por qué hago ejercicios todas las mañanas?

HORTENSIA: No me importa. Quiero que me escuches.

EMILIA: Te voy a decir por qué hago ejercicios todas las mañanas.

HORTENSIA: No te voy a oír. Tú no me escuchas, yo tampoco te escucho.

EMILIA: Me has preguntado, por primera vez me has preguntado.

HORTENSIA: ¡Escucha tú! ¡Soy tu madre!

EMILIA: Tengo cuarenta años.

HORTENSIA: Eres una vieja. Tienes cuarenta y cuarenta y cuarenta y cuarenta...

EMILIA: Sí. Cada minuto lo vivo cinco veces. Porque cada minuto lo dedico a una sola cosa: a esperar.

HORTENSIA: No quiero saber qué es lo que esperas. Te decía que ellos están tratando de embaucar a Dios, de desterrarnos del cielo, igual que ...

EMILIA: (IMPLACABLE) Espero que te mueras.

HORTENSIA: ¡No oigo! (SE SACA EL AUDIFONO) Sin el audífono no puedo oír. Lo sabes perfectamente.

EMILIA: No me importa tu audífono. No me importa que no oigas. Me has preguntado. Por primera vez me has preguntado. ¿Te enseñaste de niña que hay que responder a los mayores. Te contestaré, te contestaré.

HORTENSIA: No oigo nada, no oigo nada. Lará, lará, lará, lará....

(TARAREA FEBRILMENTE PARA DEMOSTRAR QUE NO OYE Y ESE TARAREO CONTINUARA HASTA EXTINGUIRSE LENTAMENTE EN EL PROXIMO PARLAMENTO)

EMILIA: Espero que ~~tem~~ mueras. Espero que tú mueras para poder vivir yo. Sé que no soy capaz de escapar de tí, me educaste para que fuera un animalito sumiso y lo soy. Pero todo será diferente cuando tú mueras. Debo conservarme joven. Tengo que ser perseverante. Ejercicios todos los días, todos los días, para mantener el cuerpo joven. Entonces, cuando tú te mueras, seré un pichoncito nuevo y dejaré que los hombres metan sus dedos en mi corpiño. Y lo encontrarán aún firme. Tengo que prepararme para cuando tú te mueras. Para eso "hago ejercicio", para eso leo.

Sucedden cosas impresionantes en el mundo, allá, dónde están ellos. Nadie me despreciará por juntarme a los otros. Cuando tú te mueras voy a empezar a vivir. ¡A vivir!

(FUERA DE ESCENA SE OYE EL MOVIDO RITMO DE UNA CANCION DE MODA PROVENIENTE DE UNA RADIO PORTATIL. EMILIA MIRA HACIA DONDE VIENE LA MUSICA CON TEMEROSA TENSION)

RODOLFO: (Fuera) ¡Qué hediondo está ~~este~~ por este lado!

CARLOS: (Fuera) Creo que por aquí es donde los pescadores botan los pescados que no pueden vender

Rodolfo: (Fuera) ¡Dónde se te ocurrió venir a mariscar!

EMILIA: (BUSCANDO REFUGIO EN SU MADRE) ¡Mamá! ¡Mamá! Ahí vienen. Son ellos. Los veranenantes. Tenemos que irnos de aquí... rápido. ¡Mamá! (ADVIERTE QUE HORTENSIA ESTA DORMIDA) ¡No te duermas ahora! ¡No me dejes sola!

(MIRA DESESPERADA HACIA TODOS LADOS, BUSCANDO UN REFUGIO PARA EL PELIGRO QUE SE AVECE A. OPTA POR ACOSTARSE SOBRE LA ARENA CON EL ROSTRO ESCONDIDO) ENTRAN RODOLFO Y CARLOS)

RODOLFO: Por aquí no vamos a encontrar nada.

CARLOS: (REPARANDO EN HORTENSIA) ¡Mira! ¡Una vieja!

RODOLFO: (APAGANDO LA RADIO) ¿Dónde?

CARLOS: (MOSTRANDO A HORTENSIA) ¡Ahí!

RODOLFO: ¡Bah! Una vieja vieja

CARLOS: ¿Y qué querías?

RODOLFO: Yo creía que era una vieja pescado...

CARLOS: (ACERCANDOSE A HORTENSIA) Y en silla de ruedas.

RODOLFO: (HACIENDO LO PROPIO) Está dormida.

CARLOS: Y es sorda.

RODOLFO: ¿Cómo lo sabes?

CARLOS: (TOMANDO EL AUDIFONO DE HORTENSIA Y MOSTRANDOSELO A RODOLFO) Tiene micrófono.

(HABLANDO POR EL AUDIFONO)

Aló,aló....probando,probando.....

RODOLFO: ¡No seas bruto!
(REPARANDO EN EMILIA Y GOLPEANDO CON EL CODO
A CARLOS PARA LLAMARLE LA ATENCION)
Mira....

CARLOS: Otra vieja.

RODOLFO: Y en traje de baño.

CARLOS: (PASEANDOSE EN FORMA INSPECTIVA ALREDEDOR DE EMILIA) Y no
está tan mal que digamos....

RODOLFO: ¿Será sorda?

CARLOS: No se le ve micrófono

RODOLFO: Probemos (SE SIENTA AL LADO DE EMILIA) Señora....
(ESPERA REACCION Y COMO NO HAY LE HACE UN
GESTO A CARLOS SIGNIFICANDO QUE ES SORDA)

CARLOS: A lo mejor no es señora...

RODOLFO: Señorita.....(A CARLOS) Tampoco es señorita.

CARLOS: Quien te dice que no es una sirena.

RODOLFO: Sirena encantada puede que sea,porque de lo contrario...

CARLOS: ¡Eso! Una sirena encantada por un mago malféfico que la ha sumido
en un sueño eterno en espera que llegue un príncipe que pronun-
cie las palabras mágicas que le devolverán su hermosura y ju-
ventud.

RODOLFO: Yo soy el príncipe que la despertará

(SE ARRODILLA JUNTO A EMILIA Y LE HABLA CON
FINGIDA GRANDIELOCUENCIA)

Princesa,princesa mía,despierta de tu sueño legendario.El mo-
mento ha llegado,princesa.No te traigo riquezas,te traigo amor.
El mundo está despierto.Hay sol,sol que hace vivir a las plan-
tas.Hay luna.Luna que hace soñar a los enamorados.No puedes se-
guir viviendo ajena al sol y a la luna.Es como despreciar a Dios
que nos los ha dado.Despierta,despierta.....

(EMILIA SE INCORPORA LENTAMENTE Y MIRA CON
DULZURA A RODOLFO)

RODOLFO: ¡Mierda!

EMILIA: Perdón,me quedé dormida.

RODOLFO: Disculpe,señora.No quise despertarla...

EMILIA: Señorita....

RODOLFO: Disculpe,señorita...

EMILIA: (INDICANDO A HORTENSIA) Mi mamá.

(RODOLFO SE VUELVE A HORTENSIA Y VIENDO QUE AUN DUERME SE LIMITA A HACERLE UNA VENIA. EMILIA MIRA A CARLOS ESPERANDO UNA PRESENTACION FORMAL)

RODOLFO: Carlos, un amigo.

(EMILIA HACE UNA CORTES VENIA A CARLOS. ESTE SOLO LA MIRA BURLONAMENTE, EMILIA SE VUELVE A RODOLFO)

EMILIA: Continúe.

RODOLFO: ¿Continúe qué?

EMILIA: Ud: me estaba hablando.... (RODOLFO LA MIRA EXTRAÑADO) Del sol, la luna...

RODOLFO: ¡Ah! ¿Alcanzó a oír? Era una beoma, señora... digo, señorita°

(UNA PAUSA EMBARAZOSA)

EMILIA: Me tiene que excusar. No tengo costumbre de conversar con desconocidos... (RECTIFICÁNDOSE RAPIDAMENTE) No, no quise decir eso, no se ofenda. Usted no es un desconocido. Le he presentado a mi madre y usted a su amigo. Yo me llamo Emilia.

RODOLFO: Mi nombre es Rodolfo.

EMILIA: ¿Rodolfo? ¿Igual que el artista?

RODOLFO: ¿Qué artista?

EMILIA: No sé bien. Mi madre me ha hablado de un artista que se llama Rodolfo. Todas las mujeres se vuelven locas por él. Hasta se desmayan en los biógrafos.

RODOLFO: Yo voy al teatro y no lo conozco.

EMILIA: Al teatro no, al biógrafo. Las fotografías esas que se mueven...

RODOLFO: ¿El cine?

EMILIA: Es imposible que no lo conozca. Es famoso. El apellido es Valen.... No, no es Valenzuela.... ¡Valentíno! Eso es....

RODOLFO: ¿Rodolfo Valentíno? Pero ése murió hace mucho tiempo.

EMILIA: ¿Murió? Lo siento. Lo siento mucho. ¿No le parece que la muerte es terrible, Rodolfo? Yo no quiero morir, no quiero morir todavía! Casi no he nacido aún.

CARLOS: Rodolfo...¡vamps!

(RODOLFO HACE UN GESTO DE LEVANTARSE. EMILIA LO RETIENE
CON OTRO GESTO)

EMILIA: Deseo tan intensamente vivir. Espero ~~mi~~ día a día el momento de empezar a vivir. ¿Ud. vive, no es cierto?

RODOLFO: Sí...vivo.

EMILIA: ¿Y que hace? ¡Cuénteme!

RODOLFO: Trabajo...trabajo en la Grace....y veraneo...igual que Ud.

EMILIA: (CON AIRE DE SUPERIORIDAD) No. Yo no veraneo. Yo vivo en Viña.
¡Nací en Viña!

(CARLOS HA ESTADO CONTEMPLANDO ESTA ESCENA CON
EVIDENTES SIGNOS DE FASTIDIO)

CARLOS: Rodolfo...¡Yo me voy!

RODOLFO: (LEVANTÁNDOSE) Con permiso...mi amigo me llama.

(EMILIA EN ADEMAN SUBITO Y ANGUSTIADO, ESTIRA SU
BRAZO PARA DETENER A RODOLFO)

EMILIA: ¡No! ¡No se vaya!

(RODOLFO LA MIRA ATONITO)

EMILIA: (SUPLICANTE) ¡Quédese!

(CARLOS HACE UN GESTO DE FASTIDIO Y SE VA. RODOLFO,
RESIGNADO, VUELVE A SENTARSE AL LADO DE EMILIA)

EMILIA: ¿Ud. conversa?

RODOLFO: ¿Cómo?

EMILIA: Si conversa. A mi me gusta tanto conversar. Siempre converso, pero no con personas.

RODOLFO: ¿Con quién, entonces?

EMILIA: Imagine...imagine que converso: Ayer imaginé algo nuevo: Estaba en un hotel, en el restaurant de un lujoso hotel. ¿Sabe con quién?
¡Con un pretendiente! Bebíamos champaña. ¿Le gusta el champaña?

RODOLFO: No sé. Sólo lo he tomado en los matrimonios y en el Año nuevo.

EMILIA: ¿Y que bebe Ud. en un restaurant de lujo?

RODOLFO: Gin con gin.

EMILIA: ¿Que es eso?

RODOLFO: Gin con....con gin.

EMILIA: ¡Ah! No lo había leído nunca. En las novelas siempre toman cham-
pañá. Tampoco sé como es el champañá. No voy a matrimonios ni Años
Nuevos.

RODOLFO: Carlos, mi amigo, me debe estar esperando.

EMILIA: ¡No se vaya! No puede irse.

RODOLFO: ¿Por qué no puedo irme?

EMILIA: Ud. es el único hombre que me conoce. Ud. sabe cosas íntimas de mí.
Cosas que nadie sabe.

RODOLFO: ¿Qué cosas?

EMILIA: Que imagino que converso... con pretendientes. Ni mi madre lo sabe.
A ella le parecería mal. Ella no quiere mezclarse. Y yo quiero mez-
clarame, Rodolfo. Aprovechemos mientras ella duerme.

RODOLFO: ¿Así que quiere mezclarse?

EMILIA: Sí. No sé como se hace. Tengo poco tiempo. Ella aún no se ha muerto.
Duerme solamente. Ayúdeme Usted....

(MIRA SUPLICANTE A RODOLFO. ESTE NO SABE QUE
HACER)

RODOLFO: Bien...

(PONE SU MANO EN LA RODILLA DE EMILIA. ELLA
REACCIONA DE INMEDIATO APARTÁNDOSE EN AC-
TITUD DE REPULSION Y TEMOR)

RODOLFO: ¿No quería mezclarse?

(EMILIA SE RECUPERA CON ESFUERZO Y SE ACERCA
LENTAMENTE A RODOLFO, LE TOMA LA MANO Y LA
VUELVE A COLOCAR SOBRE SU RODILLA. CIERRA
LOS OJOS)

EMILIA: Es difícil acostumbrarse.

RODOLFO: Solamente le he tomado la rodilla.

EMILIA: Calle...deje sentir....sentirlo bien. Quiero poder recordarlo.

(UN MOMENTO DE SILENCIO EN QUE RODOLFO MIRA
A EMILIA ENTRE TEMEROSO Y DIVERTIDO. ENTRA
CARLOS QUE TRAE UN PESCADO MUERTO TOMADO
DE LA COLA CON GESTO DE REPULSION)

EMILIA: (CON LOS OJOS AUN CERRADOS) Rodolfo, bésame.

RODOLFO: ¿En la boca?

EMILIA: En la boca .

(RODOLFO REPARA EN EL TRAJE DE BAÑO DE LA SEÑORA, LO RECOGE Y SE DIRIGE DONDE ESTA LA EMPLEADA)

RODOLFO: (EXTENDIENDOLE EL TRAJE DE BAÑO) ¿No te lo pusiste? Te lo traje para tí. Toma.

LA EMPLEADA: (BOTANDO EL TRAJE DE BAÑO AL SUELO) No es mío.

RODOLFO: ¿Cómo que no es tuyo?

LA EMPLEADA: No es mío. Tampoco es mío este blusón.

CARLOS: (DESDE SU POSICION) ¿Quieres que te traiga tu delantal blanco?

LA EMPLEADA: Tampoco es mío. Es de ella. Todo es de ella.

RODOLFO: No. Ya no. La playa es mía. Me la regaló Carlos. Lo acaba de hacer ¿No es cierto, Carlos?

CARLOS: Seguro....

LA EMPLEADA: Con blusón o con delantal, la playa sigue siendo igual.

RODOLFO: ¿Qué quieres decir con eso?

LA EMPLEADA: Con cualquier uniforme que uno se ponga encima, siempre es ajena.

RODOLFO: ¿Uniforme? ¿Tengo yo uniforme, acaso?

LA EMPLEADA: Tus jeans... tu camisa... Uniforme. Uniforme de veraneante.

(RODOLFO SE DESPRENDE DE SUS ROPAS.
ENFRENTA A LA EMPLEADA DESNUDO)

RODOLFO: ¿Y ahora? ¿Cual es mi uniforme?

(LA EMPLEADA MIRA A RODOLFO Y SONRIE)

LA EMPLEADA: Ninguno. Eres sólo un hombre.

RODOLFO: (EXTENDIENDO SU BRAZO HACIA LA EMPLEADA) Vamos al mar. Volvamos a empezar.

(LA EMPLEADA TITUBEA UN INSTANTE. LUEGO SE DESPRENDE DE SUS ROPAS Y AVANZA HACIA RODOLFO. SE TOMAN DE LA MANO Y AVANZAN HACIA EL MAR. SE DETIENEN AL VER A ENTRAR A EMILIA IMPULSANDOSE EN LA SILLA DE RUEDA. EMILIA VIS-TE LAS ROPAS DE HORTENSIA Y EN SU FALDA LLEVA EL PESCADO PODRIDO. SE DETIENE Y MIRA A LA PAREJA DESNUDA CON ANGUSTIA. INSTINTIVAMENTE, TOMA EL PESCADO ENTRE SUS MANOS Y LO ALZA PARA LLEVARLO A SU BOCA, PERO OPTA POR ARROJARLO LEJOS CON DISGUSTO. SALE IMPULSANDO SU SILLA DE RUEDAS. RODOLFO Y LA EMPLEADA SE RIEN Y CORREN HACIA EL MAR. UN JUEGO DE LUCES LOS ENVUELVE MIENTRAS MIMAN NADAR CON GRAN ALEGRIA.

CARLOS PRINCIPIA A HACER EJERCICIOS DE MUSCULOS. MIRA HACIA LOS MUCHACHOS Y LES DICE CON PATERNAL COMPLACENCIA)

CARLOS: ¡Eso es! ¡Diviértanse! ¡Gocen! ¡Vivan!
No teman. Esta vez nadie les prohibirá comer la fruta de ningún maldito árbol.

(CARLOS QUEDA ESTÁTICO EN UNA POSE QUE REVELA TODA SU MAGNÍFICA MUSCULATURA, MIENTRAS LOS DOS MUCHACHOS, INOCENTES Y ALEGRES, JUEGAN EN EL MAR.)

APAGON